

Durante 2018 se atendieron 81 inmuebles históricos, en su gran mayoría templos con daños leves, dejando pendientes por restaurar otros 53 inmuebles, incluyendo al final otros 2 no detectados desde un principio. Al iniciar 2019 se tenía un total de 55 inmuebles históricos en espera de ser intervenidos, de los cuales casi la mitad, ya tenía su proyecto de intervención con recursos del FONDEN. Aquí es necesario señalar que el 26 de marzo del 2019 se publicó en el Diario Oficial de la Federación los Lineamientos Generales del Programa Nacional de Reconstrucción para atender algunos inmuebles que también tenían daños por sismo y que no habían sido incluidos en el programa de FONDEN. Del 2020 a finales de 2023 se intervinieron y se terminaron de restaurar todos los inmuebles dañados por sismo que habían quedado pendientes de intervenir. Cabe señalar que durante el 2020 la pandemia por Covid 19 obligó a la suspensión de los trabajos en ejecución, reanudándose las obras prácticamente hasta junio del 2021.

s.a. (1864). *Informe de Prefectos y Presidentes Municipales del Departamento de Tlaxcala*. Fondo Siglo XIX, sección Gobierno, Archivo General Histórico del estado de Tlaxcala, Tlaxcala, México.

Fotografías: Armando Moreschi López.

Cuando los templos callan: el impacto de los sismos de 2017 en Tlaxcala

Claudia Guadalupe Hernández García
y Milton Gabriel Hernández García

El presente texto nace del proyecto de investigación titulado “El patrimonio cultural dañado por los sismos de septiembre de 2017 en Tlaxcala: Percepciones, significados y respuestas comunitarias frente a la adversidad”, el cual tuvo por objetivo identificar la distintas percepciones sociales y culturales que la población experimentó en torno al movimiento telúrico de 2017 en Tlaxcala.

La información que presentamos parte principalmente de la etnografía como metodología de investigación, considerando el punto de vista de los actores comunitarios obtenido en trabajo de campo de marzo a junio de 2022, con la aplicación de encuestas, entrevistas a profundidad a las autoridades religiosas, personas con cargos a nivel comunitario como fiscales, mayordomos, sacristanes, párrocos y habitantes de las comunidades tanto hombres como mujeres de distintas edades.

En septiembre de 2017, dos sismos sacudieron la zona centro y sur de México. El primero de ellos el día jueves 7, con una magnitud de 8.2 grados Richter, y el del martes 19 de 7.1. En términos generales, en Tlaxcala no se tuvieron impactos severos, pues no se registraron defunciones y las viviendas afectadas fueron pocas; sin embargo,

edificios como templos, escuelas, hospitales, museos, portales, panteones y puentes, también sufrieron estragos, siendo los inmuebles religiosos los más afectados.

Además de los impactos materiales, los sismos de aquel año obligaron a las comunidades afectadas a reorganizar diversos aspectos de su vida cotidiana y ceremonial, pues la iglesia hizo un llamado público en las poblaciones para suspender las celebraciones religiosas en los templos que habían sido dañados, por lo que tuvieron que buscar sedes alternas como salones contiguos, casas parroquiales, atrios, canchas, etc., que les permitiera llevar a cabo sus liturgias. Sin embargo, hubo situaciones variables de comunidad a comunidad; en Tepeticpac, por ejemplo, no se instaló una sede alterna a la iglesia para celebrar misas, lo que obligó a la feligresía a acudir al lugar provisional más cercano.

En las diferentes comunidades visitadas, ocurrió un fenómeno en común, pues se suspendieron las fiestas comunitarias, las fiestas patronales, las que se celebran en honor a los fieles difuntos, a la Virgen de Guadalupe, las posadas, las misas de navidad y año nuevo, así como las festividades particulares como bodas, bautizos, XV años y misas especiales, entre otras. El trabajo de campo nos permitió conocer que el cierre de los inmuebles religiosos implicó que muchas veces las personas no quisieran llevar a cabo su evento en el salón provisional y decidieron esperar la reapertura de su iglesia como fue el caso de Ocotlán o San José, en el municipio de Tlaxcala, pues la comunidad, además de la fe, buscaba al templo por su belleza para realizar estas celebraciones.

El hecho de que los templos se mantuvieran cerrados se percibió como una causa de que la vida



Misa dominical en parte trasera de la Parroquia de San José, Tlaxcala, Tlaxcala. Año 2023.

espiritual y religiosa se viera afectada en los años posteriores a los sismos de 2017, pues dependiendo el lugar, las misas fueron menos frecuentes y el número de personas que asistían a las sedes alternas cada vez disminuía más.

En San José, inmueble ubicado en el centro de la ciudad de Tlaxcala, se encuentra la imagen del Niño Milagroso, en torno a la cual se ha venido consolidando un culto religioso con una gran fuerza desde las primeras décadas del siglo XX. El cierre de la parroquia, a consecuencia de los sismos de 2017, tuvo un fuerte impacto en la vida religiosa y en la feligresía que desde diversas latitudes del territorio nacional veneran esta imagen. A decir del párroco Marco Antonio Padilla, “se percibió una dispersión en varios sentidos: espiritual, de convivencia social y de comunidad; la gente lloraba y se sentía triste y la relación con los santos se deterioró al no existir un contacto cotidiano con las imágenes que se encontraban resguardadas”.

No obstante, al sacerdote de San José lo que más le preocupó fue la “pérdida de devoción al Santo Patrono”, que se evidenció luego de que tuviera que cerrarse el inmueble y al que después se le sumaron los efectos de la pandemia. En este sentido, el párroco mencionó que la fe poco a poco fue recuperándose, y que incluso tuvo que utilizar estrategias para “levantar” la religiosidad: “se han hecho procesiones, se ha ofrecido mole con pollo a la feligresía de forma gratuita en este intento por recordar la devoción que debe tenerse a San José”.

Después de los movimientos telúricos, los daños en los inmuebles fueron diagnosticados y dependiendo de la afectación, se autorizó o no el repique de campanas, así como la quema de cuetes y pirotecnia, lo que generó malestar en la población, ya que esto forma parte de la vida cotidiana al

ser prácticas muy arraigadas e importantes para la vida religiosa y comunitaria. En el caso de las campanas, éstas anuncian sucesos significativos, el comienzo de un nuevo día, convoca a misa, anuncia un fallecimiento, reúne a la comunidad ante una emergencia, comunica las festividades religiosas y fiestas patronales, etc. En Ixtacuixtla, se decía que sin campanas no hay religión, mientras que en El Carmen Aztama, a pesar de tener una campana pequeña e improvisada, la gente añoraba su campana mayor.

Notamos que el repique de campanas fue un elemento que extrañaba mucho la población donde se dispuso esta restricción, pues el cargo de campanero es muy importante al interior de las comunidades. Así lo explica un habitante de Totolac:

Entre nosotros y hasta la gente que salía temprano a trabajar, oíamos el repique, diario, diario a las 5 y 6 de la mañana el campanero tenía que venir a tocar, diario, los 365 días del año, a las 5 de la mañana y a las 7. Entonces no está para saberlo, pero esas bocinas que están en la torre del campanario las tuvimos que habilitar para que la gente se entere cuando hay misa, una misa de difunto, porque en realidad las campanas son las que dan señas.



Sede alterna instalada con carpas en la Parroquia de San Francisco de Asís, Tepeyanco, Tlaxcala. Año 2022.



Torre campanario, Parroquia de San Juan Bautista, Totolac, Tlaxcala. Año 2022.

Las secuelas económicas de los sismos de 2017 no fueron menos importantes. Al no estar abiertos los inmuebles religiosos, se tuvo que buscar la manera de tener un espacio adecuado para albergar a los santos y las vírgenes. De igual manera, al haber disminuido la gente que acudía a misa, se afectó la colecta de limosnas. Las autoridades religiosas tuvieron que darse a la tarea de buscar recursos económicos, apelando a la buena voluntad de los vecinos para la compra de velas, flores, el pago de luz y gastos que se generan en el templo. Sin embargo, la población “parecía estar desmotivada”. El siguiente testimonio da cuenta del impacto en la vida religiosa que se vivió en San José:

Nosotros como feligreses, pues fíjese que sí, hubo un impacto tremendo tanto para el párroco, tanto nosotros como feligreses, y mucho más para los turistas. Para los turistas nuestra parroquia es importante porque tiene a la imagen del

Niño Milagroso que es venerada a nivel internacional. Entonces la vienen buscando, y para nosotros también porque viene uno que para el mercado, y pasa uno a San José, se persigna uno rapidísimo y sale corriendo; viene uno al centro, igual, entonces es muy importante nuestra parroquia. Ahora, para el párroco, al otro día que ya vio todo cerrado, pues sacamos las bancas, porque la gente decía —y ahora, ¿qué vamos a hacer, a dónde vamos a rezar, a dónde vamos a pedirle a Dios?—. Bueno, para el día 20 de septiembre viera que toda la gente venía y le decía al padre, —quiero cancelar la misa de XV años, la misa de bodas, de primera comunión, de toditito,— porque entonces, además de cancelarlas pues les tenía que devolver su dinero, fue tremendo, tremendo, económicamente fue tremenda la situación para el padre porque la economía se vino abajo. El padre tuvo que vender desayunos, almuerzos, vendíamos elotes, vendíamos tamales, vendíamos taquitos dorados, para ayudar al padre con los gastos. Porque al momento que aquí ya estaba cerrado, ya no había nada, le llegaba el recibo de la luz, y sin dinero y dijo el padre —¿saben qué?, voy a dar de baja el servicio—, no le quedaba de otra, apuradamente apenas traía para comer. Ese padre se las vio muy duras...

Como ya se dijo, otro elemento que se vio afectado por el cierre de las iglesias, evidentemente fue el turismo, pues las parroquias también suelen ser atractivos turísticos y al no estar abiertas, repercutió en el comercio local que se generaba en los negocios de alrededor. La población de Ocotlán también reconoció un fuerte impacto social y económico provocado por el cierre de su iglesia después de los sismos porque al no celebrarse la feria de manera formal, muchas personas resultaron perjudicadas, ya que disminuyó el ingreso para el sostén de las familias que ponían en las ferias puestos de comida y juegos mecánicos que contribuían a reactivar la economía local.



Trabajos de restauración del inmueble,
Parroquia de San José, Tlaxcala, Tlaxcala. Año 2022.

Una dimensión que no siempre se hace visible en los estudios sobre patrimonio cultural, tiene que ver con las emociones, las cuales se hacen evidentes ante un evento de tal magnitud como un sismo. En los ejercicios que hicimos de encuestas y en las entrevistas a profundidad sobre los sentimientos que se generaron a causa de la afectación en la vida religiosa, se volvió frecuente escuchar palabras como preocupación, susto, miedo, intranquilidad, tristeza, vulnerabilidad, nervios y estrés.

Las personas anotaron de su puño y letra los siguientes comentarios cuando se les preguntaba sobre su sentir al tener cerrado su inmueble religioso:

- Triste, al ver que no hay reparación y las festividades se realizan en lugares inadecuados.
- Es nostálgico ver que no hay un espacio digno para celebrar las eucaristías.

- Triste porque han pasado los años y hasta la fecha hay muchos templos que aún no han sido restaurados.
- Confundida, pues se ha comentado que en poco tiempo ya se podrían hacer celebraciones en el templo, pero no se ve avance.
- Se celebran en una casa, pero nunca será lo mismo.
- Las costumbres y tradiciones se van perdiendo y el fervor religioso está disminuyendo.
- Impotencia al ver que aún están cerradas.
- Me siento mal porque es patrimonio cultural y no está restaurado.

Estos testimonios muestran de manera clara, que además de los deterioros materiales y económicos, los sismos provocaron quebrantos emocionales que no siempre son fáciles de percibir, pero que están presentes en la vida religiosa de sus habitantes pues las comunidades ven en los templos una casa para todos.

Es relevante que, a raíz de los sismos de 2017, un impacto positivo fue el interés que se ha suscitado en diversas comunidades y municipios de Tlaxcala por contar con más herramientas técnicas, organizativas y legales que les permitan enfrentar de manera preventiva el riesgo permanente de que un sismo u otro fenómeno social o natural ocurra en cualquier momento.

En 2017, el personal del Centro INAH Tlaxcala también asesoró a la comunidad en torno a las medidas que se tenían que tomar para el resguardo del patrimonio afectado por los sismos, y en algunos otros inmuebles ya existía un comité previamente capacitado por el personal especializado de la institución mediante cursos donde se les

instruyó sobre la manera en que deben moverse las imágenes, esculturas y cuadros; por lo que fueron ellos quienes se encargaron de proteger los bienes religiosos después del sismo.

En el Instituto Nacional de Antropología e Historia y su representación en Tlaxcala, la respuesta institucional orientada a la atención de las comunidades afectadas por los sismos de septiembre de 2017 fue inmediata y se formaron brigadas que se integraron por las diferentes áreas y secciones de este centro de trabajo, además de que se contó con el apoyo de personal de otros estados que no habían tenido afectaciones en su patrimonio.



La afectación principal de la este inmueble fue en la torre. Iglesia de El Carmen Aztlama, Teolochocho, Tlaxcala. Año 2022.

No obstante, en Tlaxcala y por supuesto, en otros estados, el descontento y las tensiones intracomunitarias por lo que se percibía como un proceso demasiado lento en cuanto al mecanismo de restauración de sus templos, provocaron que incluso los representantes de la comunidad fueran cuestionados por la población, pues la gente quería que se les explicara por qué razones, después de tanto tiempo no se había concluido el proceso.

Muchas de las propuestas que pudimos recabar y que proponían los fiscales respecto a la atención de sus inmuebles, consistían en adecuar y flexibilizar la normatividad del INAH para permitir que la comunidad dispusiera de los recursos económicos para la restauración, con el fin de contratar a quienes pudieran llevar a cabo los procesos de restauración, limpieza y mantenimiento de su iglesia, pues a decir de ellos, dentro de su comunidad contaban con arquitectos, ingenieros, albañiles y excelentes artesanos especializados en trabajar el oro.



Linternilla de Parroquia de San Francisco, Tepeyanco, Tlaxcala. Año 2022.

Si bien es cierto que los tiempos de restauración no fueron cortos y la población ansiaba ver restaurados sus inmuebles, también notamos que hubo falta de conocimiento, tanto de los medios de comunicación como de las comunidades, que no siempre comprenden a cabalidad o tienen la información precisa para dimensionar que los procesos de restauración de monumentos históricos construidos cientos de años atrás, suelen ser lentos y minuciosos, pues es necesario saber que se está realizando una intervención adecuada en la que es prioritario garantizar la seguridad de la feligresía y de las personas que visitan los templos.

Estos cambios persistieron por un largo tiempo, y el proceso de adaptación a una nueva normalidad potenciada después por la pandemia que estaba por venir, no fue fácil, sin embargo, mostró la capacidad de resiliencia de las comunidades. Además, los eventos telúricos evidenciaron la necesidad de contar con protocolos de actuación frente a este tipo de contingencias que permitan mitigar y disminuir los daños que puede causar algún fenómeno que ponga en riesgo no solo al patrimonio material, sino la vida cotidiana y ceremonial.

En nuestra opinión, la gestión de los riesgos asociados a la protección legal y conservación del patrimonio cultural, debe considerar con mucha seriedad las percepciones y perspectivas de los actores comunitarios. Además, debe reflexionarse en torno a las dimensiones sociales y culturales que pueden estar implicadas en las afectaciones y en los procesos de restauración del patrimonio cultural, sobre todo en aquel que tiene un profundo significado y simbolismo religioso, pues solo de esa manera se pueden lograr acciones articuladas entre las instituciones de gobierno y la sociedad.

Fotografías: Claudia Guadalupe Hernández García



Archivo de
la Palabra

Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

Los inicios de la reconstrucción en la Parroquia de San José tras el sismo del 19 de septiembre 2017 contado desde la memoria

Diana Karely Juárez García

El presente documento tiene como objetivo enlazar el testimonio de diferentes actores sociales sobre las formas de organización que hubo por parte de las autoridades y la sociedad civil ante el cierre de la Parroquia de San José, Tlaxcala por el sismo del 19 de septiembre de 2017.

Decía Pereiro (2011) en su artículo *Antropología, memoria social e historia* que la memoria puede convertirse en un objeto histórico y la historia puede convertirse en un objeto de memoria. El papel que juega el ejercicio de recordar no es sólo un acto individual, sino que es también un proceso social colectivo y comunitario.

Desde la perspectiva antropológica es necesario comprender que el desastre es un factor socio-natural, Virginia García Acosta (2004) señala en su obra *La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre*. Acercamientos metodológicos que los desastres no son naturales sino procesos resultantes de condiciones críticas preexistentes en las cuales la vulnerabilidad acumulada y la